

VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, 2013.

Mujeres tamberas: entre la producción y la reproducción familiar en el oeste entrerriano.

Pardías, Silvina.

Cita:

Pardías, Silvina (Octubre, 2013). *Mujeres tamberas: entre la producción y la reproducción familiar en el oeste entrerriano. VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/silvina.pardias/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pd5b/qfx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales

Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (FCE, UBA)

Buenos Aires, noviembre de 2013

Eje temático 13: La agricultura familiar capitalizada y tradicional. Chacareros y campesinos. Dinámica familiar y papel de las mujeres en las diferentes formas sociales de producción. La juventud agraria.

Mujeres tamberas: entre la producción y la reproducción familiar en el oeste entrerriano

Silvina Pardías

Prof. en Antropología (UBA), maestranda en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO), Becaria inicial (FONCyT). - spardias@gmail.com

1. Introducción

Como parte de nuestra investigación acerca de las estrategias de reproducción social en pequeñas unidades tamberas entrerrianas en las que el trabajo es aportado por los miembros de la familia¹, nos proponemos en esta ocasión abordar algunos aspectos que hacen al rol de las mujeres en el trabajo productivo y doméstico, así como la relevancia del aporte femenino en el desarrollo de la lechería familiar y la reproducción social de las unidades estudiadas.

Para ello nos basamos en una estrategia metodológica de tipo cualitativa que contó con tres instancias de campo realizadas durante 2011 y 2012 en la microrregión de Crespo, en el oeste de la provincia de Entre Ríos, caracterizada por aldeas y colonias conformadas por *alemanes del Volga*. En una de estas localidades, de unos 300 habitantes, se encuentran las 10 unidades familiares que componen nuestra muestra y en cuyos hogares se realizaron al menos dos entrevistas en profundidad y observaciones con cierto grado de participación en la cotidianidad de algunas familias incluyendo la tarea de ordeño y de elaboración quesera. Durante la última estadía de campo, con intención de inmersión, se asistió además a actividades sociales del lugar. Este abordaje nos permitió interactuar con diversos tipos informantes locales así como con varones y mujeres de variadas edades que integran las diferentes unidades logrando a través de sus relatos un enfoque diacrónico orientado a registrar tendencias y transformaciones recientes. Siguiendo a Mariann Villa (1999) distinguimos entre nuestros entrevistados tres generaciones: los mayores ya en retiro de los trabajos físicos, la generación media compuesta mayormente por la pareja de marido y mujer

¹ Ésta forma parte de nuestra tesis de maestría en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO) y que se inscribe como parte del Proyecto de investigación PICT 1025 (ANPCyT) “Más allá de la soja: estrategias de resistencia de productores familiares” dirigido por Clara Craviotti.

que detentan el manejo actual de las unidades, y la menor representada por sus hijos de variada edad, algunos ya casados.

Las características de las 10 unidades domésticas estudiadas, seleccionadas según criterio de muestreo teórico (Glaser y Strauss, 1967) teniendo por definición operacional que sean tambos chicos, es decir, de hasta 1.000 litros de producción diaria y no más de 100 cabezas de ganado (Terán, 2009), con involucramiento del productor y/o su familia en las tareas, en los que coincide la propiedad del capital y fuerza de trabajo en la misma persona o grupo de personas y en las que la/s producción/es está/n orientada/s al mercado aportando el principal ingreso.

Luego de introducir brevemente un panorama de la lechería nacional, provincial y local, revisaremos algunas conceptualizaciones acerca del trabajo de las mujeres rurales. A continuación ahondaremos en el trabajo productivo de estos pequeños tambos para luego adentrarnos en los quehaceres domésticos poniendo el foco sobre el rol de las mujeres en el desarrollo y dinámica de los tambos familiares estudiados considerando algunas transformaciones recientes. Para finalizar, propondremos algunas interpretaciones acerca de la relevancia de la mujer tampera en relación a la reproducción social de estas unidades familiares.

2. Acerca del trabajo de las mujeres rurales

Varios autores se han referido a la invisibilización social de la mujer en el trabajo rural, que fue vinculada a su subordinación estructural propia del patriarcado (Bocco, 2000). Pero este eclipsamiento se dio largamente incluso en los estudios académicos y científicos, quizás debido a los sesgos conceptuales que subyacen en las técnicas de recolección de datos censales (Wainerman y Moreno, 1987). Así, el trabajo rural femenino fue considerado, no solo por los mismos actores, como *ayuda* no remunerada u orientada producción para el autoconsumo y, por lo tanto, no considerada en tanto aporte laboral. No obstante, por otro lado se interpreta que la distinción entre trabajo doméstico y trabajo productivo en el sector agrícola es aún más arbitraria que en otras áreas de la economía (Blacker, 1980 en Wainerman y Moreno, 1987: 349). Las contribuciones de los estudios con perspectiva de género² han permitido enfoques más ricos y problematizadores sobre la temática dando cuenta de la inserción y relevancia de las mujeres en diferentes escalas y tipos de producción agropecuaria y agroalimentaria.

² Menasche y Régis da Cunha resumen que “en la perspectiva de análisis que se orientó al trabajo, el concepto de género aportó los presupuestos de que: 1) el ser hombre y ser mujer corresponden a papeles sociales construidos históricamente, y no determinados por la naturaleza; 2) los papeles sociales masculino y femenino no existen aislados, sino que el género es un concepto relacional; 3) en la sociedad actual las relaciones entre hombres y mujeres no son de igualdad, son relaciones de jerarquía y de poder de los hombres sobre las mujeres.” (1998: 186 nuestra traducción)

Particularmente en América Latina el trabajo femenino fue vinculado al autoconsumo, la supervivencia y reproducción de las unidades productivas campesinas y familiares. No obstante, la participación del empleo femenino en empresas agrícolas y agroindustriales ha crecido ampliamente en las últimas décadas (Bocco, 2000: 115). Adriana Bocco encuentra que, en contraste con las características laborales de estas mujeres asalariadas -doblemente ocupadas por no coincidir su unidad de reproducción con la de producción-, en explotaciones campesinas o tipo *farmer* “al no haber un desplazamiento espacial de la mano de obra femenina se asegura y efficientiza su ocupación alternada con las tareas domésticas del hogar y productivas de la explotación.” (2000: 118) En el contexto de estos actores, así como en el que estudiamos, el trabajo de la mujer se inserta en el mercado laboral como parte de una forma colectiva: el trabajo familiar (Bocco, 2000).

En cuanto al trabajo reproductivo desplegado por las mujeres, se suelen distinguir tres planos. En primer lugar, la reproducción biológica que si bien tiene su anclaje natural en la gestación, parto y lactancia de los niños, se extiende en lo social. Así, “las mujeres son quienes cuidan maternalmente no solamente a sus hijos e hijas sino también a sus padres, a su pareja y otras personas (Lagarde, 2003).” (Biaggi *et al*, 2007: 22) Por otro lado, la responsabilidad de la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo suele referir al cuidado en aspectos de higiene y salud, así como la alimentación, organización y mantenimiento del hogar que hacen a la reposición de la energía utilizada en las actividades económicas y sociales de quienes componen la familia. En tercer lugar, la reproducción social también refiere a la educación y transmisión de valores y tradiciones, tanto como la participación de las mujeres en actividades institucionales en torno a la escuela, la iglesia u organizaciones. (Biaggi *et al*, 2007)

El conjunto resultante de tareas reproductivas suele ser considerado como naturalmente femenino, no es remunerado y tampoco contabilizado como trabajo por no generar ingresos.

3. Panorama multiescalar de la producción lechera

A fin de contextualizar las unidades que estudiamos, nos interesa repasar el panorama de las últimas décadas de la producción lechera a escala nacional, provincial y local.

Frente al peso de las principales cuencas del país, localizadas en Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, tanto Entre Ríos como La Pampa son consideradas marginales en términos de volumen productivo (Terán, 2009). Mientras que en territorio bonaerense se concentran los tambos más extensos, los entrerrianos se caracterizan por sus menores superficies y rodeos más reducidos, con menos de 100 vacas en ordeño (VO) en el 58% de los casos (INET, 2010). Pese a estas particularidades, la lechería provincial acompañó las tendencias y transformaciones dadas en la producción láctea nacional.

Hacia finales de los años 60, la reglamentación de la pasteurización obligatoria instauró un nuevo tipo de relación entre los productores lecheros y las usinas lácteas implementando éstas una serie de requerimientos que fueron acompañados de sistemas de financiamiento y asesoramiento técnico con inversiones orientadas a disminuir la estacionalidad e incrementar la producción y calidad de la leche (Gutman, 2003; Vértiz, 2013). Este proceso se prolongaría en forma gradual durante las siguientes décadas. Hacia los años 90 se dio un fuerte aumento de la producción -que alcanzó un pico de 10.000 millones de litros en 1999 (Gutman, 2007)- propiciado por nuevas inversiones en tecnologías de diversos tipos. Además se difundieron cambios organizativos tendientes a la especialización y profesionalización del trabajo en los tambos. La suma de estas transformaciones desencadenó en la consolidación de los tambos de estratos medios y grandes, de crecientes niveles de productividad y organizados según esquemas empresariales. En concomitancia se profundizó la desaparición de producciones más pequeñas y tradicionales (Gutman, 2003).

Entre las tecnologías que pasaron a prevalecer en los tambos comerciales de mayor escala y eficiencia se encuentran, además de la ya implementada mecanización del ordeño, la suplementación alimentaria con rollos, silos de maíz, sorgo, alimentos balanceados o con pasturas permanentes. Esta tecnificación en la nutrición se da en tándem a la selección genética del rodeo y la inseminación artificial. Se suman además las prácticas de manejo como la crianza artificial en *guacheras* y sin terneros al pie de la madre, junto a exámenes veterinarios periódicos y la práctica de “control lechero”. Por último, se adoptan tecnologías de enfriado para conservar la calidad de leche remitida a la industria. (Gutman, 2007)

Entre 1999 y 2001 aquella etapa expansiva llegó a su fin con una importante caída en los precios del complejo lácteo que se trasladó a los tambos, motivando la disminución del caudal producido. Esta retracción, que encuentra a los productores en situación de endeudamiento debido a inversiones realizadas, acentuó la desaparición de tambos, en particular de pequeña escala. De esta manera, en los últimos 15 años se profundizó la tendencia hacia la concentración de la producción otrora atomizada, mientras se consolidaron los tambos grandes y medianos perdiendo importancia cuantitativa la producción lechera familiar en la trama láctea. (Craviotti y Pardías, 2012)

Ya en contexto de plena agriculturización, a partir de 2004 se revierte esta caída en la producción por la mejora relativa en los precios, lo que permitió el aumento de la competitividad de la lechería en relación a la agricultura de exportación. No obstante, el proceso de disminución de tambos continuó dándose en el territorio nacional, aunque a una velocidad menor respecto a los años anteriores. (Mancuso y Terán, 2007)

La adopción del paquete tecnológico moderno influyó en el nivel de ocupación en la producción lechera, tanto como en el tipo de tareas, su organización y el mapa de actores del

sector. Varias de sus actividades pasaron a ser externalizadas o realizadas bajo contratación de servicios. Pese a que varias tecnologías aplicadas son ahorradoras de mano de obra, la reestructuración implicó para el tambero una prolongación de su jornada laboral y un incremento en sus tareas con crecientes niveles de complejidad. (Quaranta, 2001) En su generalidad, el trabajo del tambero tradicional, similar a los casos que nosotros estudiamos, pasó a ser el oficio profesional y competitivo de operarios asalariados de la explotación lechera –generalmente varones- ocupados en la maximización cuantitativa y cualitativa de la producción. En tal contexto, se ha caracterizado a las unidades tamberas familiares por sostener su pequeña escala de producción e incorporar dicha tecnología en forma limitada.

A escala provincial, Entre Ríos se diferenció históricamente de las restantes cuencas pampeanas por tener sus tambos la propiedad de la tierra y la mano de obra familiares, una menor adopción tecnológica y productividad (Gutman, 2007), e incluso por un escaso porcentaje de unidades bajo mediería (Dirección General de Lechería, 2009). La lechería provincial también asistió al crecimiento productivo con concentración y pérdida de productores acentuada durante la primera mitad de la década de los 90. Ya avanzada la década, una serie de factores se imbricaron para ocasionar un histórico derrumbe en la lechería provincial (Espósito, 2003) que implicó una nueva pérdida de un 20% de sus tambos (Mancuso y Litwin, 2009). No obstante estas transformaciones, es en las cuencas entrerrianas donde los tambos de menor escala permanecen en mayor número, particularmente en la subcuenca oeste localizada sobre el río Paraná. Ésta cuenta con un 85% de los tambos de la provincia³, además de un 71% de sus industrias lácteas y un 87% de sus tambos-quesería también llamados tambos-fábrica (Dirección General de Lechería y Granja, 2009).

A escala local, uno de los núcleos tamberos es la microrregión de la ciudad de Crespo en el Departamento Paraná, poblada por descendientes de *alemanes del Volga*. Los tambos de la zona surgieron de la tradición europea, de un importante consumo lácteo en su gastronomía, por lo que los colonos habituaban tener algunas pocas vacas para su ordeño manual y la autoproducción casera de derivados lácteos. Previa a la obligatoriedad de la pasteurización se daba la venta directa del excedente de leche y manteca en hogares rurales vecinos o incluso en el *pueblo*, es decir, la actual ciudad de Crespo. En aquellas unidades familiares productivas, cuyos ingresos provenían de la agricultura (Dorsch, 2007), esta actividad claramente doméstica era encabezada por las mujeres acompañadas por sus hijos. La lechería se perfiló como una producción de orientación al mercado con vistas al sustento de la unidad hacia los años 70 con la mecanización del ordeño y junto a la proliferación de industrias queseras y elaboradoras. Este salto se produjo en la región de la mano de la electrificación

³ Es el Departamento Paraná, donde se localizan las unidades productivas que estudiamos, el que concentra el número más importante de establecimientos, contabilizando 580 al año 2002 (CNA 2002).

rural (Facendini *et al*, 2008). A partir de mediados de los 70, gran parte de las unidades locales pasaron a remitir leche a importantes industrias con presencia en la región como Nestlé y SanCor consolidando su perfil tambero bajo organización familiar del trabajo⁴. Desde entonces, y en un proceso gradual y con marcados altibajos, algunos de los tambos de la zona se han capitalizado incorporando parcialmente tecnologías productivas propias del mencionado paquete. Cuando estas empresas se sumieron en la crisis de la lechería nacional mediando los 90, se dio una amplia reconversión hacia la elaboración predial en tambos-quesería, en pos del incremento y seguridad en los ingresos a través del valor agregado a la leche cruda basado en un uso más intensivo de la mano de obra familiar disponible, particularmente de las mujeres. Esta elaboración artesanal de quesos tipo sardo pasó a caracterizar la lechería del oeste entrerriano.

En tal escenario local que -como vimos- acompañó con sus particularidades las tendencias nacionales, se insertan y desarrollan las unidades tamberas familiares estudiadas y a través de las que aquí nos proponemos profundizar en los roles desplegados por sus mujeres.

4. Reproducción y producción en las unidades tamberas familiares

Caracterización de la muestra

Las 10 unidades familiares tamberas que componen nuestra muestra se localizan a unos pocos kilómetros de la ciudad de Crespo por camino de asfalto y broza. Sus viviendas se ubican en los predios de las explotaciones y suelen incluir la/s casa/s, *el patio*, la sala de ordeño, la sala de elaboración en casos de queseros, el corral y *el campo*. Según las demás actividades productivas y el capital de la familia, se encuentran además galpones destinados a maquinaria y de producción avícola o chiqueros para los cerdos, entre otros.

El nivel educativo de los productores que manejan las unidades varía entre el primario incompleto y el secundario completo predominando entre los adultos la finalización de sus estudios primarios. No obstante, entre la generación menor, desde la apertura de la escuela secundaria local, los jóvenes y adolescentes completan este nivel.

Respecto a su estructura, un solo hogar es unipersonal⁵ mientras que los restantes están compuestos por familias entendidas como “dos o más miembros de un hogar, emparentados entre sí, hasta un grado determinado, por sangre, adopción o matrimonio” (Torrado, 2006:

⁴ En paralelo muchas unidades también se orientan a la avicultura como producción comercial y crecientemente industrial.

⁵ Es el caso en el que dos hermanos que trabajaban a la par hasta que uno de ellos, que había contraído matrimonio tardíamente, enfermó y murió. La viuda decidió entonces migrar al *pueblo* y no participa de las tareas productivas.

124). Estos hogares son multipersonales, de tipo conyugal y actualmente nucleares viviendo un promedio de 3,5 personas bajo el mismo techo.

En lo que hace a lo productivo, las unidades relevadas cuentan con un promedio de unas 77 hectáreas propias en un rango entre las 23 y 160 has. y a las que han accedido a través de la herencia y, en algunos casos, la compra de las partes recibidas por los hermanos. La dedicación de superficie a la producción de pasturas y forrajes se da en cada unidad en diferentes proporciones que no siempre los tamberos entrevistados miden. La reproducción de las lecheras se realiza actualmente sin acudir a la inseminación artificial y los terneros son criados en forma artificial aunque en dos casos de tambos quesería se recurre a la cría al pie de la madre como estrategia ahorradora de trabajo, forrajes y alimentos.

Todas las unidades que componen nuestra muestra combinan la producción láctea con cría a pequeña escala de bovinos, cerdos y/o pollos que organizada bajo sistema de integración. Se realiza además la siembra de pasturas, forrajes o granos para ensilaje como parte de la autoproducción de alimentos para el rodeo lechero y oportunamente para la venta.

El ordeño está mecanizado, variando la calidad y comodidad de las instalaciones así como la tecnología incorporada acorde al nivel de capitalización y estilo de producción (Craviotti y Pardías, 2013). Al momento de nuestra última instancia de campo, los tambos de estas unidades presentaban un promedio de 35 vacas en ordeño, oscilando la cantidad entre las 15 y 86 lecheras en producción, mayormente de raza Holando. En 5 casos mantienen la quesería mientras que 4 entregan la leche a diferentes industrias lácteas, y en el caso restante se abandonó la actividad tambera⁶.

En cuanto a la organización del trabajo, nuestra muestra no incluye contratación de trabajo asalariado, pero en todos los casos al menos una de las tareas *del campo* (siembra, fumigación, cosecha, embutido en silo bolsa, por ejemplo) se externaliza a través de algún vecino pequeño prestador de servicio.

En todos los casos se consume una pequeña parte de la producción (leche, pollos, cerdos, carne bovina) y varias familias incluyen tareas de autoproducción específica a través de la cría de animales menores (aves y cerdos) o el mantenimiento de una pequeña huerta, aunque con menor frecuencia en relación a las memorias que relatan los mayores.

Surgimiento de los tambos familiares y el trabajo de las mujeres

Entre colonos europeos se ha identificado a la leche como *cosa de mujer*. Particularmente en el sur de Brasil, también poblado por descendientes de colonos alemanes y volguenses (Menasche y Regis da Cunha, 1998).

⁶ Se trata de una familia que liquidó su tambo y que incluimos en la muestra bajo criterio de muestreo teórico (Glaser y Strauss, 1967) considerando su caso representativo de la tendencia de pérdida de tambos pequeños a escala nacional y provincial desarrollada en el apartado anterior.

Ya mencionamos que el surgimiento de los tambos de la zona radicó en el autoconsumo y venta directa de leche y manteca a hogares vecinos, actividad desarrollada por parte de las mujeres. Algunos miembros de la generación de los mayores recuerdan la entrega de unas *vaquitas criollas*⁷ como parte de una dote, habitual entre colonos europeos (Archetti y Stölen, 1976), que la familia de la novia aportaba a la unidad a la que ésta se integraría. También, para algunas mujeres, un pequeño número de lecheras fue su única herencia.

Para aquella generación, el ordeño está más fuertemente asociado a las mujeres, quienes además elaboraban derivados como manteca, crema y quesos con los pocos litros de leche producida. No obstante, aún a pequeña escala, esto podía resultar un aporte de relevancia a la economía doméstica. Un productor retirado de los trabajos físicos recuerda de su infancia que *ordeñaban a mano, después se desnataba y ellos después tenían que hacer manteca. Con eso mamá vendía acá en Crespo cuarto kilo, medio kilo, un kilo y así. Con eso mantenía toda la familia, toda la ropa. Pero venía [a Crespo] y compraba ella. La ropa y ella tenía que coser eso todo.* (Tambero retirado de tareas físicas, 70 años) Así, el trabajo femenino en el ordeño, elaboración y venta proveía ingresos a una suerte de *caja chica* administrada por la misma mujer y por ella destinado en forma autónoma al abastecimiento de materias primas para, en este caso, la confección de ropa de su familia. Esta forma artesanal de trabajo y organización, así como la autonomía económica de lo doméstico nos remite a las características de la reproducción de tipo campesino (Bocco, 2000).

Es frecuente que el inicio mismo del tambo o tambo-quesería como actividad productiva esté asociado a la iniciativa o el trabajo del ordeño por parte de las mujeres. Una de ellas, cuyo esposo trabajaba como transportista para SanCor, recuerda cómo iniciaron el tambo: *teníamos 4 lecheras, 4 vacas y en ese tiempo, había que hacer algo, viste, como que no te alcanzaba [el ingreso] con el flete. La agricultura tampoco era y tampoco había extensión de campo; entonces... yo ordeñaba esas 4 vacas, a mano, guardaba esa leche en la heladera – se ríe-. Después al día siguiente ordeñaba otra vez, una vez al día y después la echaba en una olla que tenía y hacía un queso, día por medio. Juntábamos así de 2-3 semanas y pasaba un quesero y los buscaba.* (Tambera, 49 años) Aquellas primeras 4 vacas ordeñadas habían sido heredadas tras la muerte de su suegra. Junto al trabajo y creatividad de esta mujer, ese capital inicial impulsó una progresiva capitalización mediante la incorporación de técnicas productivas llegando a presentar características de un tambo *modernizado* (Craviotti y Pardías, 2013).

En la misma línea, un productor cuyo tambo familiar fue liquidado recuerda que *el tambo siempre subsistió por mi madre. Si hubiera sido por mi padre él no... él no era amante del tambo... Pero bueno, ya que estaba, bueno listo, o lo hacemos bien o lo dejamos y bueno, se*

⁷ Así se suele denominar a las vacas lecheras que no son de raza, y anteriores a la difusión del Holando.

lo hizo bien durante 10-12 años y después ¡chau! ya se dejó. (Ex tambero, 43 años, hasta 45 VO) El último ordeño comercial de este tambo, sostenido con el aporte de trabajo de la madre junto a sus hijos, se dio el mismo día del casamiento y partida de la hija, con quien ella en los últimos años comandaba la actividad. Pese a haber liquidado el tambo y la quesería, esta mujer mayor aún mantiene algunas lecheras para el autoconsumo.

Las características de los ingresos logrados a través del tambo pueden explicar, en parte, esta atención –incluso defensa- femenina de la actividad. Pese a sus mermas estacionales éste implica un ingreso distribuido durante todo el año lo que, a través de su constancia y seguridad, puede ordenar el consumo reproductivo y garantizar su creciente presupuesto. Esto marca un gran contraste con la actividad agrícola que las unidades venían desarrollando, caracterizada por su gran estacionalidad en el trabajo y en sus ingresos, así como por el riesgo. Además, para estas mujeres pudo haber sido la manera disponible para aportar a *parar la olla* de la economía familiar a través de un trabajo retribuido con ingresos en forma monetaria y directa, a diferencia del trabajo reproductivo.

Siendo las labores productivas entrelazadas al ambiente hogareño, los niños fueron y son socializados en el ambiente de trabajo. Así, casi todas las mujeres entrevistadas aprendieron a ordeñar de pequeñas en su hogar natal y continuaron con esta práctica laboral al integrarse a la unidad productiva de su marido, en contraste con otras mujeres rurales que al casarse discontinúan su participación en el trabajo (Jelín, 2005).

Por otro lado, encontramos que las elecciones de pareja se dieron tradicionalmente con preferencia de endogamia étnica, religiosa y compartiendo la procedencia rural (Pardías, 2013b). Actualmente, si bien la pertenencia protestante o católica parece haber perdido importancia, así como la diferenciación entre *alemanes* y *criollos*, se mantiene la idea, en palabras de uno de los tamberos de que las mujeres de la ciudad *la mayoría trabajan en comercio o... ¡y no van a venir al campo a ordeñar una vaca!* Por eso, este productor proyecta que su único hijo varón *se tendrá que buscar una de campo, para que se quede.* (Tambero-quesero, 46 años) Pareciera que para mantener las actividades que estas unidades desarrollan bajo trabajo familiar, y que por la intensidad y dinámica laboral requieren de su residencia en la misma explotación, se plantea como necesario que la pareja de los varones que sucederán a sus padres en el manejo de la unidad sean *mujeres de campo*, pues una chica de ciudad, según se representa, *no va a ir al campo*, mucho menos si *tiene estudios*.

Recuperando la socialización en el oficio, en palabras de una de las tamberas, *yo aprendí a hacer el tambo en mi casa* (Tambera, 48 años) siendo que sus padres se dedicaban a la actividad agrícola, tambera y, en menor medida, ganadera. Gracias a dicha tradición endogámica, la novia que se incorporaba al trabajo y a la vivienda de la unidad doméstica del novio al momento del casamiento, ya había sido familiarizada por tanto con las tareas y

oficios que se esperaba que despliegue⁸.

En contexto de crecimiento de las industrias lácteas, junto a las transformaciones descriptas anteriormente, estas unidades domésticas tomaron al tambo, de la mano del trabajo femenino, como una fuente de ingresos más, de mayor importancia y/o constancia.

Respecto a tal crecimiento y refuncionalización de la lechería en la Colonia estudiada, uno de los tamberos recuerda que en los orígenes *tenían más que nada ganado de... o sea más bien animales de cría de carne que lecheras. (...) Antes se ordeñaba a mano para el consumo digamos de cada casa y sobraba leche y bueno, ¿qué hacer con la leche esa?. Y bueno, surgió de que se podía vender. Tal es así de que acá en la Colonia la mayoría empezaron así porque había un hombre que venía con carro con un caballo y tenía 6-8 tachos de leche, esos tachos viejos todavía y medían la leche en los baldes esos de 20 litros y se llevaban a una pequeña industria que había acá hace muchísimos años. (...) Una cremería. (...) Después surgió de que SanCor... había la posibilidad de acopio de leche, de transporte de SanCor y ahí entonces se empezó más a dedicar el tema de la leche.* (Tambero, 55 años, 50 VO) Así, las familias pasaron a vender el excedente entregando a la cremería local, y luego a SanCor, entre 40 y 50 litros de leche trabajosamente ordeñada a balde, en forma manual y aún sin instalaciones.

Hacia los 70, de la mano de la mecanización del ordeño -generalizada desde 1974 con la electrificación-, la actividad se perfiló como una producción directamente orientada al mercado con vistas al sostenimiento de la unidad doméstica y con ésto se convirtió definitivamente en una cuestión de hombres y mujeres por igual.

Dinámica del trabajo tambero

El trabajo tambero está dado por la integración de tres ciclos: el ganadero que hace a la reproducción del rodeo, el agrícola o forrajero relativo a su alimentación y el de ordeño o estrictamente tambero. Su combinación implica múltiples labores que, en estos tambos de tipo familiar, estructuran la dinámica de trabajo y se imbrican a la cotidianidad doméstica.

Si bien las pasturas y siembras tienen ciclos anuales y el intervalo entre pariciones de las lecheras es de entre 12 y 13 meses, la producción de leche responde a un ciclo diario. La rutina de ordeño debe realizarse entonces todos los días inexorablemente y aquí radica la característica trabajo-intensiva de esta actividad. Cada uno de los dos ordeños de la jornada implica una secuencia de tareas necesarias que son independientes de la cantidad de vacas productivas. Esta rutina de ordeño o *hacer el tambo* empieza por el arreo de los animales

⁸ Otra posible vertiente de análisis es la de Dufour y Dedieu (2010) quienes aprecian entre tamberos franceses que la heterogamia y el empleo extrapredial de las mujeres transforman las representaciones del trabajo tambero en las familias, ya que ellas juegan un rol de peso en la construcción de las normas, sobre el valor dado al trabajo y la apertura a otros modos de vida.

desde *el campo* o el potrero hacia el corral de espera. En los casos estudiados, éste se ubica junto al tambo en *el patio* de la casa, es decir, en sus adyacencias a una corta distancia y por lo general detrás de la vivienda. En cambio, ir *al campo*, generalmente contiguo, implica el recorrido de trayectos más largos. El traslado del rodeo debe darse en forma ordenada y serena para que las vacas *bajen la leche*, así como para mantener la salud de las ubres y la calidad de la producción. Cuando el animal llega al brete e ingiere la *ración*, el tambero o la tampera trabaja sobre sus ubres: se realiza el *despunte* o descarte de los primeros chorros, luego se lavan los pezones, a lo que sigue idealmente su secado para insertar finalmente la pezonera de la máquina ordeñadora. Por lo general, esta cuenta con un mínimo de 2 *bajadas*, es decir, capacidad de ordeño desde 2 vacas en simultáneo. La duración del trabajo disminuye a mayor cantidad de bajadas. Una vez que se extrae toda la leche de una vaca, se procede a quitar las pezoneras evitando el sobreordeño. Para finalizar, se recomienda la desinfección o *sellado* de los pezones con un producto farmacéutico. (Scala, 2007) Liberado el brete y la bajada, se le da salida al animal ordeñado hacia una manga o corral e ingresa la siguiente vaca y así hasta terminar el proceso con todas las lecheras en lactación. Entonces se pasa al arreo de los animales al campo mientras se inicia la limpieza de la sala de ordeño, las mangueras y la máquina ordeñadora.

A fin de mantener el volumen de producción se recomienda mantener la rutina introduciendo los menores cambios posibles tanto en los horarios como en los ruidos, o la presencia de personas extrañas. (Scala, 2007)

Durante el ordeño, el trabajo de las mujeres es a la par de la de los varones. Al finalizar, alguno de los miembros de la familia –usualmente las mujeres o incluso los niños- procede a la rutina de crianza que consiste en la atención de las *guacheras* de terneros. Además se les provee de agua y se realizan las vacunaciones y otros cuidados.

Organización familiar e integración (re)productiva de las mujeres

Actualmente, en los casos estudiados la rutina de ordeño completa, que mayormente se realiza dos veces al día, demanda entre 90 y 120 minutos variando según cantidad de vacas, características de las instalaciones y número de trabajadores. En los tambos quesería la elaboración se realiza una o dos veces por día y es considerada como *un tambo más* en términos de tiempo de trabajo agregado.

En las rutinas de ordeño todos los miembros de la familia mayores a 10 años que residen en la unidad aportan su trabajo. Los jóvenes y adultos lo hacen en forma plena, es decir con dedicación diaria y constante y su aporte es vertebral a la organización laboral de la unidad. En cambio, otros miembros son trabajadores de dedicación parcial ya que brindan aportes ocasionales o semanales, o bien constantes pero reducidos a la ejecución de tareas bajo

supervisión o dirección de un adulto. Como se observa en el cuadro, éstos son los niños y adolescentes en edad escolar y, en unidades en fase de reemplazo (Archetti y Stölen, 1975), algunos mayores que ya migrados al *pueblo* sostienen mantienen tareas administrativas o físicas como *relevos* (Pardías, 2013a).

UNIDADES	Cantidad de personas por U°		Trabajadores de las U°P (todos ellos con vínculos familiares directos)							
	Sustentadas por U° Productiva	Residentes en U° Doméstica	Género		Generación			Dedicación		Total general
			Varones	Mujeres	Mayor	Media	Menor	Plena	Parcial	
1	4	4	2	2		2	2	4		4
2	5	4	4	1		2	3	4	1	5
3	6	3	4	1	1	2	2	2	3	5
4	3	3	2	1		2	1	2	1	3
5	1	1	1			1		1		1
6	5	4	3	1		2	2	2	2	4
7	5 (+2)	5	3	2		3	2	3	2	5
8	3	3	1	2		2	1	3		3
9*	2	2		2		1	1	2		2
10	9	6	4	4	3	5		3	5	8
Total	40	35	24	16	4	22	14	26	14	40
Promedio/ Porcentaje	4 pers./U°P	3,5 res./U°D	60%	40%	10%	55%	35%	65%	35%	4 (sobre los trabajadores totales)

* = Tambo liquidado: se consideran los datos brindados por el informante, previos a la decaída productiva.

En base a estas características de los trabajadores de las unidades estudiadas, recurrimos entonces a la noción de familia como *workteam* o equipo formulada por Galeski⁹. La idea de que la familia se organiza en la mayoría de sus tareas productivas como equipo de trabajo con la participación general de sus miembros también es resaltada por Balsa como una de las particularidades distintivas de las unidades familiares agrícolas. Lejos de asumir el carácter horizontal de esta forma de organización laboral, recuperando a Friedmann, el autor señala que este tipo organización del trabajo no está libre de tensiones pues la familia es también considerada como un espacio de dominación y subordinación patriarcal. (Balsa, 2009)

Siguiendo a Seyferth, la autoridad del padre es indiscutible. En particular, en lo que hace al control de la economía doméstica y en relación a la herencia de la tierra. Él es el propietario legal, junto a su esposa, de la explotación que el grupo familiar trabaja y de la que sus miembros usufructúan bajo su dirección. Así, los hijos son al mismo tiempo trabajadores y herederos de su progenitor, quien en tanto padre, propietario y empresario toma las decisiones relativas a lo económico y a lo social. (Seyferth, 1985:) En los casos estudiados,

⁹ Según su conceptualización, en cada grupo o equipo familiar se presentan diferencias internas tanto en los trabajos como en la jerarquía de cada integrante o individuo que tiene una relación de subordinación al grupo familiar (Galeski, 1975 en Woortmann, 1995).

esto se reafirma en la tradición virilocal de residencia de las nuevas parejas y de patrilinealidad en la herencia del manejo y propiedad de la explotación. No obstante, en función de nuestras observaciones de campo, encontramos que si bien son los varones quienes coordinan internamente y representan externamente a estos *equipos* familiares, las mujeres tienen influencia en cierta parte de las decisiones que son tomadas en consulta o diálogo entre marido y mujer, o incluso hijos de mayor edad. En forma similar, Menasche y Régis da Cunha encuentran entre familias tambeiras brasileñas que “las mujeres conquistaron importantes espacios en las decisiones familiares” (1998: 139 nuestra traducción).

Como se advierte en el cuadro, en las unidades de nuestra muestra –a excepción de una actualmente conformada por un adulto soltero- una o más mujeres integran el equipo laboral, sumando un 40% del total de trabajadores. Todas las esposas de las unidades están integradas al equipo de ordeño, así como de elaboración, y también las hijas que residen en la unidad parental. Además de aportar trabajo productivo al tambo, despliegan tareas relativas a la avicultura y/o porcicultura según las actividades que combina cada unidad.

Algunas de las características del trabajo tambeiro propician esta importante participación de las mujeres en los tambos familiares. Por un lado, que el área de ordeño se ubique contigua al hogar permite el entrelazamiento espacial de trabajos productivos tareas domésticas a su cargo. Además, como vimos, su rutina en sí no demanda más que dos series de entre 90 y 120 minutos en horarios alejados de las comidas principales, eventos diarios que estructuran la cotidianeidad y cuya preparación suele ser de las principales tareas diarias reproductivas que recaen en la mujer. Por otro lado, la rutina de ordeño mecanizado no requiere grandes esfuerzos ni fuerza física. Las mismas mujeres refieren que, más allá de la monotonía del oficio de gran peso en las representaciones del trabajo tambeiro¹⁰, físicamente lo más duro es el frío invernal en las manos, en contacto con el agua, y el andar en el barro los días de lluvia. Todas ellas, en condiciones normales, han ordeñado durante sus embarazos hasta el día del parto. En contraste quizás con las condiciones laborales asalariadas agroindustriales, la flexibilidad propia de la organización familiar del trabajo y las características de las tareas de ordeño, lejos de obstaculizar la reproducción en términos biológicos (Biaggi *et al*, 2007) propician la compatibilidad entre la gestación, lactancia, crianza y el trabajo, así como los demás cuidados que son considerados parte de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Así entonces, dados los entrelazamientos espaciales y temporales entre los sitios y momentos propios del trabajo de ordeño y las tareas domésticas, la participación femenina en el equipo laboral productivo no resulta excluyente de las tareas reproductivas tradicionalmente y, en términos de Bocco, efficientiza su mano de obra.

¹⁰ Según la perspectiva de estos actores, sería su extrema constancia, además de carácter impostergable, lo que hace que el trabajo en el tambo pueda ser vivido como *esclavizante, encerrado y atado*.

Diversos autores encontraron que en unidades familiares dedicadas a la agricultura, a partir de la adopción del tractor, el trabajo de la mujer se redujo a tareas reproductivas en sus hogares, crecientemente urbanos (Archetti y Stölen, 1975; Bardomás, 2000). En contraste, estas tamberas realizan junto a sus esposos tareas productivas impostergables y diarias.

Esto plantea entonces una importante diferencia con otras actividades productivas rurales donde el trabajo femenino es tenido como *ayuda* por ser su participación temporaria o parcial (Bocco, 2000; Cloquell, 2007). En los tambos de la Colonia, en cambio, se reconoce a la mujer como parte del equipo de trabajo de la unidad donde la figura de la *ayuda* es vinculada, en todo caso, a los hijos en edad escolar o bien, a los mayores retirados del trabajo físico diario a quienes identificamos como trabajadores parciales. Aquí, según lo relevado en nuestro trabajo de campo, el aporte laboral femenino a la producción, lejos de ser invisibilizado por los miembros masculinos de la familia, su importancia y funcionalidad en el sistema de trabajo en equipo es considerado en forma explícita. Además, en los casos en los que la unidad pierde trabajadoras, ésta debe adaptarse recurriendo a la flexibilidad que caracteriza a la organización familiar del trabajo y a la producción lechera en pequeña escala. Estas adaptaciones pueden darse, por ejemplo, a través de la reducción de vacas en ordeño o del pasaje a un único ordeño diario. En última instancia, la pérdida de la mano de obra puede llevar a decidir la liquidación del tambo como el caso incluido en la muestra.

No obstante esta importancia del trabajo femenino, como suele caracterizar a las unidades agroganaderas, en su división del trabajo es el varón quien dirige y representa a la unidad exteriormente, por ejemplo, a la hora de realizar las tareas administrativas, muchas de ellas en el pueblo o ciudad. Así las mujeres tienden a salir menos que sus compañeros fuera del ámbito doméstico o de la Colonia aunque participan a la par de actividades sociales familiares, comunitarias y de la iglesia local.

Como vimos, desde la mecanización, la lechería se consolidó como actividad comercial orientada a generar ingresos monetarios. En este proceso, al trabajo de las mujeres y niños se incorporó la dedicación de los varones adultos que presiden la unidad por lo que dejó de ser exclusivamente *cosa de mujeres* dejando atrás su origen de autoproducción traspasando la esfera reproductiva e incrementando poco a poco su producción con vistas al mercado. No obstante, además de ésta y otras transformaciones estructurales del sector lácteo, otros procesos dados en los hogares coadyuvaron a que este trabajo femenino se convirtiera en importante fuente de ingresos para la unidad.

Trabajo doméstico y transformaciones en los hogares

En las unidades familiares tamberas de nuestra muestra, así como se ha identificado tradicionalmente en los hogares rurales –incluso urbanos–, los quehaceres domésticos diarios

en general son encabezados por las mujeres¹¹. En los casos analizados, estando éstas insertas en el equipo de trabajo productivo y diario, encontramos que está naturalizada la colaboración tanto de sus hijos como de su marido extendiéndose parcialmente la dinámica de equipo familiar de trabajo a las tareas del hogar. Que los varones colaboren o realicen quehaceres domésticos no parece aquí, a diferencia de la apreciación de Stölen en los colonos chacareros del norte de Santa Fe (2004), poner en cuestión su masculinidad¹².

Entre las tareas domésticas, que hacen al trabajo reproductivo, encontramos las propias la crianza y cuidado de los niños incluyendo en ocasiones su transporte hacia y desde la escuela local¹³, la compra, mantenimiento y limpieza de la vestimenta, el aprovisionamiento de energía para la cocina y calefacción. Además, el abasto y elaboración de los alimentos que suele realizarse en comercios del *pueblo* pero además incluye la faena de animales y procesamiento en chacinados. Si bien actualmente no registramos esta situación, también se incluye cuidado directo o permanente a algún mayor de la familia.

En relación a muchas de estas tareas, el trabajo reproductivo a cargo de las mujeres también asistió al proceso de modernización de los hogares. Por un lado, encontramos entre la generación mayor y la media una reducción de la natalidad, siendo que el número de hijos por familia se redujo pasando de hogares de 5 hasta 10 hermanos a un promedio de 3 hijos por núcleo familiar en nuestra muestra. Los intervalos de edad entre los hermanos rondan entre los 2 y 5 años aunque en dos de las familias un tercer hijo nació unos 10 años después debiendo reorganizar el equipo de trabajo. Además de la escasez de tierras como factor considerado en la planificación familiar, se puede interpretar la influencia del modelo urbano de *familia moderna* en tanto *familia tipo* con 2 hijos como número deseable (Jelín, 2005).

En paralelo, registramos una nuclearización de las familias (Stölen, 2004) a partir de que los mayores en retiro de las actividades productivas físicas pasaron a migrar hacia *el pueblo* concretando el traspaso de la producción y de la vivienda al hijo sucesor y su nuevo núcleo

¹¹ A excepción de las carneadas, factura de chacinados, preparación de asados que son tareas comandadas por los hombres. La gestión de leña y combustibles también puede estar a cargo de los varones como otras tareas reproductivas no ordinarias y menos consideradas en la literatura acerca del trabajo doméstico como ser aquellas relativas tanto al transporte como al mantenimiento del hogar (pintura, arreglos eléctricos, de plomería, etc.).

¹² En una de las unidades, siendo que el marido padece una lesión éste se ocupa de cuidar a su pequeña hija así como preparar el almuerzo mientras que su esposa realiza, junto a su hijo, las tareas de alimentación del rodeo en el campo.

¹³ En la Colonia hay dos instituciones educativas: una Escuela primaria de unos 10 alumnos y ubicada a pocos kilómetros de la ruta asfaltada y, de mayor importancia local, la Escuela provincial creada en 1938 cubriendo el nivel primario. Décadas más tarde incorporó el jardín de infantes y desde el año 2000 comenzó a funcionar la Escuela Intermedia abarcando del 7° al 9° grado. Con la nueva reforma educativa, se inauguró allí en 2007 la Escuela Secundaria permitiendo que los adolescentes finalizaran sus estudios en la Colonia misma sin tener que asistir a escuelas de Crespo u otras localidades y que debieran dejar para ello el hogar familiar. Actualmente esta institución cuenta con unos 50 alumnos. (Welsch, 2012) Esta presencia institucional en el territorio es de especial relevancia a la hora de la permanencia de hijos y madres en sus hogares rurales y encontramos aquí una notoria diferencia con el panorama de escasa persistencia de unidades familiares para los partidos bonaerenses de Lezama y Chascomús planteado por Vértiz (2013).

familiar. La conjunción de ambas tendencias implicó un menor número de personas al cuidado de las madres tamberas contemporáneas.

Por otro lado, hacia los años 70, a partir de la implementación de tecnologías y prácticas vinculadas a la electrificación¹⁴ y la incorporación ordinaria del automóvil, muchas de estas tareas fueron progresivamente aliviadas y se tendieron a asemejar a los modos urbanos. Además, la instalación y uso de gas en garrafa reemplazó parcialmente a leña en la cocción y calefacción simplificando estas tareas.

En forma concomitante se amplió paulatinamente la vinculación con el mercado de consumo incluyendo un creciente número de mercancías alimenticias, textiles, de higiene personal y limpieza. Esto es particularmente claro en la cocina, donde, acorde a la tendencia de industrialización de la alimentación, se pasa de la autoproducción o compra de materias primas al consumo de elaborados¹⁵ e incluso de *alimentos-servicio*¹⁶. Esta transformación, común a la modernización de los hábitos urbanos, redujo la cantidad, complejidad y duración de las tareas vinculadas a la cocina, así como a otros quehaceres, al tiempo que dilató los presupuestos domésticos. Consideramos que esta modernización de los hogares retroalimenta en forma sistémica la relación de dependencia reproductiva y productiva hacia los mercados de consumo, de insumos y productos.

Esta pérdida de autonomía se traslada también a lo espacial volviéndose más necesario *ir al pueblo* con fines productivos o doméstico-reproductivos. Así, si bien los entrevistados recuerdan que anteriormente se iba al *pueblo* con frecuencia semanal, hoy se estila ir incluso a diario. Dados los horarios de atención comercial en la ciudad y los de ordeño en el tambo, estos *viajes al pueblo* requieren de cierta coordinación entre el equipo de trabajo y ajustes en sus tiempos tendiendo a acelerarlos.

No obstante estas transformaciones modernizadoras se mantienen algunas características propias de los hogares rurales. Las distancias entre vecinos y hacia el *pueblo*, como vimos, requieren mayor planificación que en ámbitos urbanos, por ejemplo, para la realización de las tareas administrativas, de gestión y abastecimiento. Además, se da una fuerte influencia de

¹⁴ En particular, nos referimos a la introducción de electrodomésticos como la heladera, la máquina lavarropas y luego el freezer que facilitaron el trabajo hogareño.

¹⁵ Las mujeres mayores recuerdan la elaboración doméstica del pan y otros alimentos elaborados a base de harina de trigo. Muchos de estos productos actualmente son adquiridos por las familias tamberas preferentemente en el supermercado de la Cooperativa local u otros comercios de la ciudad de Crespo. Simbólicamente resulta más contundente en el caso de los lácteos. En los hogares tamberos en los que se remite la leche, apenas se utilizan para el autoconsumo un par de litros a la semana adquiriéndose el queso, la manteca y demás elaborados lácteos consumidos por el grupo familiar que, según relatan las mayores, antes eran producidos por sus madres o ellas mismas.

¹⁶ En términos de Claude Fischler, “la preparación culinaria o preculinaria se desplaza cada vez más de la cocina a la fábrica: los nuevos “alimentos-servicio” incorporan cada vez más trabajo y tiempo, de los que se libera el consumidor, sean platos preparados o legumbres precocidas, purés instantáneos o café soluble (Sylvander, 1988). La cocina se industrializa tanto como la agricultura y la transformación de sus productos.” (1995: 187)

las condiciones meteorológicas que plantean algunos imponderables. Así, por ejemplo, cuando llueve los niños no asisten a la escuela y se dificulta transitar en *el patio* así como *salir* ni ir al *pueblo*. En lo productivo, el ordeño y la alimentación del rodeo demanda mayor tiempo y esfuerzo.

De cierta manera, encontramos que esta modernización y, en cierto sentido mercantilización de lo doméstico, desdibujaron aquel carácter artesanal del *cuidado* hogareño de generaciones anteriores y *liberó* parte del tiempo orientado por las mujeres al trabajo reproductivo. Este plus de disponibilidad, sumado a las transformaciones estructurales y el aumento en los presupuestos domésticos, habilitó gradualmente el vuelco de la lechería a una actividad comercial generadora de ingresos que retuvo el aporte de las mujeres ahora como trabajadoras productivas plenas. Su potencial laboral se inserta ahora en el mercado, en términos de Bocco, como parte del trabajo familiar como forma colectiva (2000).

5. Trabajo femenino y reproducción social

Las unidades estudiadas devienen del manejo familiar a lo largo de 3 o 4 generaciones a través de las que se dio continuidad, ya sea por vía paterna o materna, al trabajo de ordeño y tareas de mantenimiento del rodeo. Encontramos que esta continuidad se vincula con la socialización de los niños inmersos en la actividad productiva y el trabajo tambero adquiriendo a lo largo de su crianza el oficio productivo y los saberes reproductivos, todas sus habilidades y conocimientos necesarios para el traspaso¹⁷ (Pardías, 2013a).

Dicha socialización se remonta a los primeros días de vida ya que se habitúa que durante la lactancia las madres lleven a los bebés a la sala de ordeño para su cuidado¹⁸. Muchos tamberos adultos recuerdan su niñez jugando allí mientras sus padres trabajaban. Llegados los 7 u 8 años refieren haber comenzado a ordeñar, ya sea durante la mañana antes de asistir a la escuela como por la tarde. Uno de los jóvenes recuerda que *nosotros de chiquitos ya... o sea... a partir de los 7-8 años por ahí ya estábamos en el tambo aprendiendo y a los 10-11 años ya estábamos...* Al consultarle sobre si sus padres les habían enseñado, cuenta que *es como que ya uno ya nace con... es como estar... ¿cómo te puedo explicar?... De chiquito uno ya, como uno está metido en eso digamos... Date una idea de que nosotros... [mi hermana menor] era una beba de dos años y estaba en un cajón de madera que le llamaban antes que era tipo como un corralito de los que hay ahora y estaba al lado del tambo o sea, mi mamá cuando iba a ordeñar llevaba el cajón y la ponía a ella adentro, es como que uno ya es...* (Tambero-quesero, 28 años) Reproduciendo las diferencias de género y la división del

¹⁷ El oficio puede ser entendido, en términos de Bourdieu, como capital cultural claramente convertible en capital económico.

¹⁸ Cuando los niños comienzan a gatear y luego caminar, el tambo ya no es considerado un sitio seguro ni deseable para ellos y se procura realizar el primer ordeño mientras duermen o quedan al cuidado de algún hermano mayor, mientras *se hace el tambo*.

trabajo donde *el campo* suele reservarse a los hombres, los varones a esa edad comienzan a manejar los tractores lo que es tenido como una importante diversión. Las niñas, en cambio, tienden a acompañar a sus madres en sus tareas domésticas femeninas.

Así, los padres integran a sus hijos desde muy temprana edad al ámbito de trabajo del tambo y el campo, ya sea por motivos de seguridad, como de comodidad, preferencia personal o conveniencia productiva. Esta socialización en la cotidianidad del trabajo familiar conforma en sus menores el oficio tambero -e incluso de sus demás actividades- que se entrelaza y complementa a su escolarización.

En este ámbito -donde el hogar y la vida familiar están imbricados al trabajo productivo, la vivienda es parte del lugar de trabajo y producción, y siendo el tiempo laboral parte de la dinámica de vida diaria y ordinaria sin diferenciación entre días *libres* y días *laborales*- este modo de socialización en el oficio moldea el *habitus*¹⁹ apropiado para el traspaso intergeneracional y la reproducción social de la unidad familiar tambera y su organización social. En nuestra muestra, de los 18 hijos fuera de la edad escolar, encontramos que solo una joven está totalmente desvinculada de las tareas rurales. Es decir, casi generalizadamente los jóvenes mantienen su desempeño como trabajadores plenos o parciales en tareas agroganaderas ya sea en sus unidades parentales o, en el caso de las mujeres casadas, junto a sus maridos según la tradición virilocal. A partir de este dato, podemos valorar la importancia de esta organización social del trabajo para la reproducción social en un contexto en el que la persistencia de formas familiares de producción tiende a mermar.

6. Reflexiones finales

A lo largo de estas páginas hemos procurado aportar a la visibilización de las tamberas familiares que, como actrices de la actual trama láctea reestructurada resultan cuantitativamente poco significantes. No obstante, hemos visto cómo la historia de la lechería tiene a las mujeres rurales como protagonistas e insinuamos su rol en tanto impulsoras tranqueras adentro de su vuelco al mercado. A diferencia de otras cuencas donde el trabajo tambero adquirió pronto otras características, quizás más vinculadas al cooperativismo y a la mediería, y donde más tempranamente tomó formas del trabajo de tipo industrial bajo importante influencia de las principales usinas y su lógica productiva, en el oeste entrerriano aún es posible advertir cómo operan estrategias de reproducción social de formas familiares de producción lechera. En su despliegue, la inserción de las mujeres en el trabajo productivo tiene funciones no solo económicas en tanto aporte laboral, sino también habilitando que,

¹⁹ Según Bourdieu, el *habitus*, o conjunto de disposiciones primarias de los agentes, es formado en el ámbito de la familia y se constituye como los principios de acción de sus prácticas sociales y, por lo tanto, de sus estrategias (Bourdieu, 2011).

siendo el tambo extensión de los hogares, se de la socialización de los menores naturalizando esta organización social del trabajo.

Recuperando algunas reflexiones insinuadas durante el desarrollo, enfatizamos la manera diferencial en la que estas mujeres se insertan en la producción como trabajadoras plenas e indispensables llevando a cabo tareas diarias e impostergables a la par de los varones sin que esto implique el compromiso o su retiro de las actividades identificadas como *de reproducción* del hogar. Esto plantea importantes diferencias con dinámicas propias de otras familias de la Región Pampeana agriculturizada.

Si bien, bajo una mirada diacrónica, estas unidades han estrechado sus vínculos con los mercados de consumo, insumos, servicios y productos, e indirectamente el laboral, en pleno desarrollo de avance de complejizadas relaciones sociales capitalistas de producción, esta forma social de organización del trabajo permitió a la mujer mantener sus en la esfera doméstica aquello vinculado a la reproducción como la gestación, crianza y cuidado de los hijos y demás miembros de la familia. Frente a las dificultades conceptuales a la hora de dar cuenta de la complejidad de las relaciones entre lo que llamamos producción y reproducción y siguiendo a Blacker en lo arbitrario de la distinción entre trabajo doméstico y trabajo productivo en el sector agrícola (Blacker, 1980 en Wainerman y Moreno, 1987) consideramos oportunas miradas de tipo sistémica así como las estrategias metodológicas de tipo cualitativo.

Bibliografía

- ARCHETTI, Eduardo y Kristie STÖLEN (1975) *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- BALSA, Javier (2009) “Agro, capitalismo y explotaciones familiares. Algunas reflexiones a partir de los casos del Midwest norteamericano y la pampa argentina” en Cerdá, Juan Manuel y Talía Violeta Gutiérrez (comps.), *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*. Ed. Ciccus, Buenos Aires.
- BARDOMÁS, Silvia (2000) *Trayectorias en al agricultura familiar. Tierra, producción y herencia en Pigüé (1920-1994)*. CEIL, Buenos Aires.
- BIAGGI, Cristina; Cecilia CANEVARI y Alberto TASSO (2007) *Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina*. SAGPyA, Bs. As.
- BOCCO, Adriana (2000) “Vulnerabilidad y estrategias entre mujeres pobres rurales” en AA.VV, *Pobres, pobreza y exclusión social*. CEIL, Buenos Aires, pp.113-26.
- BOURDIEU, Pierre (2011) “Estrategias de reproducción y modos de dominación” en Bourdieu, Pierre; *Las estrategias de reproducción social*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- CLOQUELL, Silvia (coord.) (2007) *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Homo Sapiens Ediciones, Santa Fe.
- CRAVIOTTI, Clara y Silvina PARDÍAS (2012) “Nuevo modelo agroalimentario: mutaciones socioterritoriales e impactos sobre la producción familiar tampera en el sudoeste de Entre Ríos (Argentina)” presentado en *VIº Coloquio Geográfico sobre América Latina*, Paraná.
- CRAVIOTTI, Clara y Silvina PARDÍAS (2013) “Los espacios de resistencia de la agricultura familiar: Estilos productivos lecheros en Entre Ríos, Argentina” en *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, Ed. Ager, Zaragoza, España.
- DIRECCIÓN GENERAL DE LECHERÍA Y GRANJA (2009) *El sector lechero en cifras X*, Secretaría de Producción. Gobierno de Entre Ríos, Paraná.

- DOMÍNGUEZ, Néstor y Laura FONTANETTO (2010) “Sustentabilidad de los pequeños productores tamberos: estudio del caso del Distrito Quebracho, Entre Ríos”. Presentado en *IV^o Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales*, Paraná.
- DORSCH, Víctor (2007) *Remembranzas de un pastor rural*. Ed. FAS, Rosario.
- DUFOUR A. y B. DEDIEU (2010) “Rapports au temps de travail et modes d’organisation en e’ levage laitier”. *Cah Agric*; 19; 377-82. DOI : 10.1684/agr.2010.0422
- ESPÓSITO, Marcela (2003) *La lechería entrerriana, pionera en organización provincial*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Mimeo. Paraná.
- FACENDINI, María Rosa; DE ISASI, M. C.; FONTANETTO, I. L.; MINGO, G.; ORSINI, G.; WERNER, M. (s/f) “Industria Láctea: Los tamberos-queseros de la cuenca oeste de la provincia de Entre Ríos. Estructura productiva, estrategias de vida y perspectivas.”
- FISCHLER, Claude (1995) *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Ed. Anagrama, Barcelona.
- GLASER, B. y A. STRAUSS (1967) *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine, Chicago.
- GUTMAN, Graciela (2007). “Ocupación y empleo en el complejo productivo lácteo en Argentina” en M. Novick y H. Palomino (coord.) *Estructura Productiva y empleo. Un enfoque transversal*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Editorial Miño y Dávila
- GUTMAN, Graciela et al. (2003) *Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas lecheras en países seleccionados*. Dirección Nacional de Alimentación, SAGPyA, Bs. As.
- Instituto Nacional de Educación Tecnológica -INET- (2010): Sector lechero. Informe Final.
- JELÍN, Elizabeth (2005) “Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: Hacia una nueva agenda de políticas públicas”. CEPAL
- MANCUSO, Walter y José TERÁN (2007) “El sector lácteo argentino”, XXI Curso Internacional de Lechería para profesionales de América Latina.
- MANCUSO, Walter y LITWIN, Gabriela (2009) “Los sistemas tamberos entrerrianos en los años 2002 y 2008. 2. Análisis del estrato predominante de producción diaria de leche”. INTA EEA, Paraná. *Revista Argentina de Producción Animal* Vol. 29 Supl. 1: pp. 291-380
- MENASCHE, Renata y Belém RÉGIS DA CUNHA (1998) “Gênero e Agricultura Familiar: Trabalho e Vida na Produção de Leite do Sul do Brasil” en *Raízes*, Ano XVII, N° 17, 135-142, Campina Grande.
- PARDÍAS, Silvina (2013a) “El trabajo familiar en pequeños tambos entrerrianos como estrategia de organización y reproducción social” en *XI^o Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. ASET, Bs. As.
- PARDÍAS, Silvina (2013b) “Una mirada a las estrategias reproductivas de familias y unidades tamberas en Entre Ríos” presentado en *V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*, Santa Rosa, La Pampa.
- QUARANTA, Germán (2001) “Organización del trabajo y trabajadores en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense”, en Neiman, G. (comp.), *Trabajo de campo, tecnología y empleo en el medio rural*. CICCUS Ediciones, Buenos Aires.
- QUARANTA, Germán (2003) “Reestructuración, organización del trabajo y mediería en la producción lechera de la Pampa húmeda bonaerense”, Informe de Investigación, N° 13, CEIL-PIETTE, CONICET, Bs. As.
- SCALA, Ma. Rosa (2008) *El profesional tambero: Manual para operarios de tambos*, INTA EEA, Rafaela.
- SEYFERTH, Giralda (1985) “Herença e estrutura familiar camponesa”. *Boletim do Museu Social*, N.S., Antropologia, N° 52.
- STÖLEN, Kristi Anne (2004) *La decencia de la desigualdad*. Ed. Antropofagia, Buenos Aires.
- TERÁN, Juan Cruz (2009) “La cadena de la leche en Argentina” en CASTELLANO, Andrés et al *Análisis de la cadena de la leche en Argentina*, INTA.
- TORRADO, Susana (2007) “La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares”. En Torrado, S. *Familia y diferenciación social. Cuestiones de métodos*. EUDEBA, Buenos Aires, Colección Manuales, Documento 5.
- VÉRTIZ, Patricio (2013) “La organización social del trabajo en la pequeña producción láctea: El caso de los partidos de Chascomús y Lezama” presentado en *XI^o Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Bs. As.
- VILLA, Mariann (1999) “Born to be Farmers? Changing Expectations in Norwegian Farmers’ Life Courses” en *Sociologia Ruralis* Vol. 39 N° 3, Oxford.

WAINERMAN, Catalina y M. Moreno (1987) "Incorporando las trabajadoras agrícolas a los censos de población". *Desarrollo Económico*, 27(107): Pp. 347-376

WELSCH, Jorgelina (2012) "El impacto de un camino embrozado, en una colonia alemana de la provincia de Entre Ríos" en *VIº Coloquio Geográfico sobre América Latina*, Paraná, Argentina.

WOORTMANN, Ellen (1995) "Herdeiros, parentes e compadres. Colonos do Sul e Sitiantes do Nordeste". *Estudos Rurais* Nº 13, HUCITEC, São Paulo.